

con claridad y hermosura los dogmas y verdades santas de la religion; de ellos han tomado los teólogos que han escrito despues, y ellos son como una gran biblioteca donde están reunidas las luces, el espíritu y los talentos de los padres y escritores de la antigüedad; y en fin si contemplamos la solidez de las respuestas con que deshace mas de quince mil argumentos, *et scientiæ flumen*, este es un torrente impetuoso que oprime, arrolla y destruye el error, al paso que derrama y fecundiza la verdad; parece que con esta obra se prefijaron los límites al entendimiento humano.

En efecto yo me figuro á Tomas que se presenta á la posteridad con la Suma en la mano y dice á los sabios: hombres grandes que me habeis seguido, teólogos y maestros que me habeis explicado, *docete me, et ego tacebo*; enseñadme, yo os escucho en silencio: ¿qué adelantos habeis hecho en la ciencia de la religion? ¿qué nuevos descubrimientos en la teología? ¿qué verdades he omitido? ¿qué errores habeis encontrado? ¿qué defectos, en fin, habeis notado dignos de correccion y censura que me obliguen á retractarme ó arrepentirme? Si he ignorado alguna cosa, instruídme: *et si quid forte ignoravi, instruite me*. Esto dice Tomas; y bien, qué le responden? Todos enmudecen, todos le siguen, todos le admiran. Inocencio V dice, que la doctrina de Tomas excede á todas á excepcion de la canónica; Clemente VII le llama el fiel intérprete de los secretos de Dios; Clemente VIII asegura que no contiene error alguno; Juan XXII le llama el doctor de los doctores, y dice que cada uno de sus artículos es un milagro... yo seria demasiado molesto si reuniera los testimonios con que es aplaudida su doctrina.

Sin embargo la filosofía del siglo levanta la voz para hacerle despreciable por la falta de elegancia y delicadeza en su lenguaje, que llama inculto y bárbaro; ¡miserable recurso que supone un olvido total de la razon! No es el estilo de Tomas el que incomoda á la filosofía, es el fondo de su doctrina quien la atormenta, porque el desprecio es el placer estúpido y el mezquino desahogo del orgullo abatido. Cuando la verdad fastidia, solo se aprecian las frases, y nuestro siglo pone toda su consideracion y fija el mérito de los escritos en el brillo exterior y los adornos; sin advertir que incurre en la nota de ingrato y frívolo, como lo seria el que despreciase al hombre laborioso

que explota la mina para dejarnos el oro, y reserva sus elogios al artista que le da el brillo, y que acaso le adultera.

Cada siglo tiene su carácter particular y su tono al que deben conformarse los hombres grandes si quieren ser escuchados sin provocar su desprecio: obrar en sentido contrario al espíritu general, seria luchar con la naturaleza de las cosas y con el tiempo, que jamas se vencen. Tomas escribió en un siglo grosero que no conocia las gracias y precision del aticismo; su objeto era dar lecciones al mundo por medio de ideas claras y sencillas, que se sucedieran y enlazaran para convencer y estrechar el entendimiento hasta rendirlo, y por consiguiente su estilo debió ser la marcha desembarazada y noble de un sabio que habla de la verdad y la virtud con aquel sentimiento dulce que ellas inspiran.

Pero cuando Tomas mismo se reviste de la grandeza de la religion para celebrar el Sacramento augusta, ¿quién no admira la elevacion de sus pensamientos, la armonía de su lenguaje, la hermosura de sus expresiones, la unción de sus afectos, y aquellos misterios del amor y de la elocuencia? Acaso esta produccion sublime abriera la senda que en el siglo siguiente tomaron los Dantes, Petrarcas y Bocacios reconocidos por restauradores del buen gusto! Muy bien que la filosofía constituya todo el mérito en las gracias del lenguaje; es preciso adornar con flores la estatua para que no se note su desnudez y fealdad espantosa. Tomas, que no oculta errores, no necesita otro brillo que el de la verdad sencilla. Verdad que triunfa y que siempre será el recurso de los sabios.

Porque ¿cuál es el hombre que ha hablado mas profundamente de Dios y de sus atributos, ha penetrado con mas solidez los abismos insondables de sus misterios, ha disputado mas altamente de las virtudes, de sus actos y oficios? ¿Quién ha designado con mas precision y fuerza el origen y carácter de las pasiones, los secretos y deseos del corazon humano, y los contrastes entre sus acciones y sentimientos? Que me citen un hombre que haya dado un tono mas imponente á la verdad, á la moral y á la religion; un aire mas odioso y terrible al vicio; que haya enriquecido á la posteridad con mayor copia de conocimientos, ó haya confundido al error de un modo mas victorioso y completo

Habla de la divinidad de Jesucristo, y es un Atanasio con-

fundiendo á Arrio; explica la encarnacion del Verbo, y se reviste de la dignidad de los Cirilos contra los nestorianos y eutiquianos; pinta la caída de Adan, y la necesidad de la gracia, y parece un Agustino estrechando á los Celestios y Pelagios; manifiesta nuestra impotencia al bien sin el socorro del cielo, y es un Fulgencio ó Próspero postrando á los semi-pelagianos antiguos y modernos: es un Tertuliano en el conocimiento de las supersticiones paganas, es un Nacianceno en la teología, un Gerónimo en la interpretacion de las Escrituras, un Gregorio en la moral, un Bernardo en sus instrucciones y en la dulzura, es un... ¿pero á qué me canso? permitidme que repita otra vez la expresion de Cayetano: son todos los talentos de los padres renovados en Tomas: *intellectum omnium quodammodo sortitus est.*

Tales son los triunfos de la fecundidad de su pluma; triunfos que no se limitaron á su vida; porque el sabio no desaparece todo; mientras que sus cenizas yacen en el sepulcro, su alma circula por el mundo en sus escritos, y con ellos vence; así es que apenas ha habido un concilio despues de la muerte de Tomas, donde sus obras no hayan servido á los padres para sus decisiones: en el Florentino aterró por boca de un discípulo suyo al célebre Marcos de Éfeso, quien con la sutileza de un Platon y la verbosidad de un Demóstenes era el apoyo del cisma de los griegos; y en el Tridentino suministró con su doctrina los rayos formidables que se lanzaron por aquella respetable asamblea á los herejes proscriptos. Este es Tomas: aturdidos los sabios al contemplan este océano de sabiduría, no han podido contener su asombro; y no viendo mas que un hombre, se han compensado de tan fastidiosa evidencia con llamarle el Ángel de las escuelas; nombre que pronuncian con respeto las universidades y colegios siguiendo su doctrina; que han sancionado los sumos pontífices por el uso feliz que han hecho de ella; y que han recomendado los concilios valiéndose de su seguridad y pureza para arreglar sus decisiones. *Tolle Thomam*, decia un herejarca del siglo XVI, quitadme á Tomas, y yo destruiré la iglesia: *Consulamus divum Thomam*, decian los padres del concilio de Trento en las materias que presentaban alguna duda; estas dos inscripciones honrarán para siempre su estatua: el odio de la herejía y el aprecio de la iglesia, son sin duda el mayor elogio que puede recibir un sabio; pero

Tomas, singular en todo, tiene uno tan sublime como augusto.

La humildad de este hombre le hacia ignorar un mérito que todos reconocian: acaso Dios temeroso, si puedo explicarme así, que pudiese naufragar en aquella inundacion prodigiosa de luces y de doctrina que habia derramado en su alma, le inspiró tal timidez y encogimiento, que jamas publicó ninguna de sus obras, sin que ántes las llevase á los piés del Crucificado á recibir su aprobacion, y entónces fué cuando oyó de la boca de Jesucristo aquel testimonio singular: *bene scripsisti de me Thoma.* ¿Qué consuelo para un hombre que enriqueció al mundo con 18 volúmenes en folio? Sí, 18 volúmenes en un siglo de ignorancia como el suyo, de un gusto tan depravado como groseras sus costumbres; ocupado frecuentemente en hacer viajes por la Europa y sin haber vivido mas que cuarenta y ocho años: ¿cuarenta y ocho años! no vivió mas, porque los monstruos son de corta duracion; la naturaleza se violenta en producirlos, y despues se cansa en conservarlos.

Para dejarnos tantos escritos fué necesario que el estudio absorbiese todos sus instantes: privado por la virtud del imperio de las pasiones, se formó una, cuya actividad se redoblabá por la supresion de las otras: y así aprovechó para las ciencias hasta aquellos momentos terribles que la naturaleza concede á las últimas convulsiones de la vida. Pasando al concilio de Leon por mandato de Gregorio X, le detuvo su última enfermedad en el monasterio de Fosanova, y cediendo á las súplicas de los monjes, explicó el sagrado libro de los Cantares desde el lecho de la muerte. Celebre la antigüedad la tranquilidad estóica y orgullosa de un Sócrates bebiendo entre sus amigos el vaso de cicuta: ¿podrá compararse con la calma feliz de Tomas, que unia los gemidos del dolor y las tristezas del sepulcro á la sonrisa de la virtud y á los dulces cánticos de una alma pura que se halla á los bordes de la eternidad para hundirse en ella? Así murió el justo que agradó á Dios y honró á su siglo: así desapareció el sabio que defendió á la iglesia y enseñó al mundo. *Fuít grátus Deo, etc.*

Discípulos de Tomas, habeis visto en vuestro digno maestro un hombre que despues de grabar en su corazon la imágen de la cruz, dirigió todos sus conatos á defender la pureza de la fe contra los herejes, la autoridad de la iglesia contra los cismáticos, y la moral del Evangelio contra el orgullo de los impíos;

esta fué su ocupacion, y esta debe ser la vuestra; porque en nuestro siglo se han reproducido todos los antiguos errores para formar ese código de inquietud, de destruccion y muerte que se llama filosofía. Orgullosa con algunos descubrimientos debidos al tiempo, que perfecciona con la lentitud de los siglos lo que está bajo su imperio, se ha propuesto refundir y trastornar al mundo moral y político hasta en sus fundamentos.

De aquí esos sistemas desconsoladores y absurdos que hacen consistir su mérito en oponerse abiertamente á los principios eternos de una sabiduría conservadora del universo; de aquí el dar á la razon humana un ensanche y autoridad desconocida, cuyos efectos son proteger la corrupcion y desórden, y si posible fuera, borrar del mundo la idea de una religion revelada; y de aquí esos amaños y estériles tentativas en sustituir el interes á la moral del Evangelio, las artes y la industria á la religion de Jesucristo, y arrancar á Dios de su imperio para reemplazarle por el simulacro estúpido de la nada, á quien el impío reconoce por único término de sus esperanzas. ¡Qué edificio, gran Dios, ha osado levantar el hombre sin contar con vos, ó mas bien para destruirlos, si pudiera! El orgullo ha formado el plan, la ignorancia le ejecuta, la verdad le reprueba, y el tiempo le destruye. Esta es la torre de Babel que se levanta atrevida para insultar al cielo: ántes de este monumento de vanidad y locura, no habia en el mundo mas que un idioma solo; pero despues de esta audaz empresa, todo es confusion y desórden: ¿cuál otro pudiera ser su resultado?

Los presentes filósofos, semejantes á los impíos de que habla el profeta Isaías (1), excluyendo á Dios de sus sistemas, se ven forzados á fundarlos en la nada, *confidunt in nihilo*: este es su Dios, la duda su símbolo, y las pasiones su ley. Garantidos con tal apoyo, que es el delirio de la razon, nos ofrecian ilustrar al mundo y sacar los pueblos de la oscuridad salvaje en que los habian sumido la supersticion y la ignorancia. En efecto: *speravimus lucem*, esperábamos los resultados felices de esos adelantamientos religiosos y políticos, y de esa ilustracion decantada que habia de hacer la felicidad y ventura de los naciones: llegaron pues, y ¿qué hemos visto? La historia de nuestros dias lo transmite á la posteridad con caracteres de sangre, y las lá-

(1) *Isaia. c. 59.*

grimas que aun derramamos no son bastantes para indemnizar al siglo de su credulidad y lijereza. Sí, en lugar de la prometida luz, *ecce tenebræ*, no hemos visto sino turbacion y tinieblas, templos desplomados, tronos hundidos, sacudimientos espantosos, choques sangrientos de las pasiones exaltadas, lamentos tristes, lágrimas amargas, estragos y ruinas, cadalsos y tumbas: *ecce tenebræ*.

Sabios, las tinieblas permanecen porque existe la filosofía que las produce: la tempestad amenaza mientras dure el huracan que las forma; la nave de la iglesia se conmueve y agita, y aunque está segura de no padecer naufragios, afligida y llorosa reclama vuestra sabiduría y celo. Jonas dormia tranquilo en el fondo del bajel acometido por las olas; ¿imitaréis la conducta de este profeta delincuente y soñoliento? No, no se debe esperar de vuestra decision y energía, cuando la voz de la sociedad y de la religion os llama para su defensa y consuelo; de lo contrario sereis como todos, víctimas tristes del furor de las olas. ¿Qué puede intimidaros? ¿acaso los grandes talentos de los jefes de la filosofía? Pero los talentos sin religion son como los volcanes, que si arrojan luces, arrojan tambien grandes tinieblas: ademas que *impius ignorat scientiam*, el impío es un necio, dice la Escritura, no hay ciencia sin verdad, esta es Dios, y quien le niega, ignora; así es que el ateismo es la muerte de la inteligencia, y la extincion de la verdad y de la luz.

¿Temereis por ventura el brillante aparato con que se presenta la filosofía engalanada con la pompa del estilo y las gracias de la elocuencia? Tampoco; porque no es otra cosa que un cadáver fétido cubierto con un manto de púrpura, propio cuando mas para alucinar espíritus superficiales que perdonan la infeccion por la ilusion de los sentidos: acérquese el sabio, tóquela, y ella misma se desploma y deshace: la doctrina de Tomas es la religion explicada, su nombre solo aterra al impío, y por eso le odia; hágasele frente, y se verá que es seguro el vencimiento. Sabios, ¿dejaréis de hacerlo? cuando ya está descubierta la marcha de la impiedad y descornado el velo del prestigio; cuando el trastorno general que tanto agita la sociedad religiosa y política con esas teorías desorganizadoras que estremecen á la Europa entera; cuando la corrupcion de las costumbres domésticas, la relajacion del órden público y el desprecio de toda autoridad divina y humana son los frutos amar-

gos de esas doctrinas enemigas de la paz y del reposo; cuando la abominacion se lleva hasta el lugar santo, se insulta la creencia de los misterios de nuestra fe, se combaten los dogmas consoladores de la existencia de Dios y de una vida futura, se escarnece el culto y se persigue la moral en que se apoya el orden y perfecta armonía de los pueblos; cuando todo esto sucede á nuestra vista, y por otra parte vemos á Dios, que indignado con nuestros insultos y desprecios, derrama por el mundo el cáliz terrible de su cólera, amontona víctimas, difunde el espanto y se abren sepulcros inmensos en todas partes para tragar la generacion presente; á vista pues de este conjunto de males, ¿podrán los ministros del Señor permanecer indiferentes y apáticos? ¿Quedarán las lámparas de Israel ocultas entre la confusion y las tinieblas? Dios y el hombre, ved aquí el cristianismo todo: predicar las grandezas de aquel Señor; y enseñar á este sus deberes, es la obligacion del sabio; Tomas es el modelo; si no se puede igualar en su ciencia, puede imitarse en su celo: de este modo triunfará la religion y se practicarán las virtudes, que nos hagan felices en esta vida y en la eterna que deseo, etc. Amen.

DISCURSO (*)

PARA EL DIA DEL ANGÉLICO DOCTOR

SANTO TOMAS DE AQUINO.

(DEL R. P. P. FR. RAMON CASAUS TÓRRES Y LAS PLAZAS.)

Vos estis sal terræ... vos estis lux mundi.

Vosotros sois la sal de la tierra y la luz del mundo.

S. Mateo, c. 5. v. 13 y 14.

No hay pintura mas bella y acabada de un perfecto doctor de la religion, que la que formó con su divino pincel el quinto doctor de la iglesia, exponiendo este mismo evangelio. Juntaré en uno sus hermosos rasgos, y me valdré de su expresion y colorido. Escuchadle: «Jesucristo nos enseña lo que ha de ser un doctor para desempeñar tan glorioso título; cuál debe ser su vida, cuál su enseñanza. Compárale primero con la sal, el mas útil de los condimentos; y con la luz, lo mas puro de entre las cosas visibles. Añade ha de ser como una ciudad bien murada, patente á la vista de todos, colocada en la cima de un monte, que sea firme é inexpugnable por arte y naturaleza, y sea como un sol que ilumine y vivifique al universo. Su vida ha de ser tan inmaculada é irreprochable, que sirva de modelo á todos, que contribuya á preservarlos de la corrupcion del mundo profano, los defienda contra sus enemigos, y los inflame en divino amor. No le basta el estudiar mucho (aunque esto es in-

(*) Hubiéramos deseado abreviar este discurso pronunciado en el imperial convento de santo Domingo de Méjico á principios del presente siglo; pero hemos temido desfigurar su brillantez, y desvirtuar los hermosos coloridos de su elocuencia, no ménos patente que la del sermón que precede del R. P. Pastor.